

Ramón Iván Suarez Caamal  
DRAGÓN DE OTOÑO



ARTIFICIO  
EDITORIAL

# DRAGÓN DE OTOÑO



Ramón Iván Suárez Caamal, Calkiní, Campeche, 14 de abril de 1950. Radica en Bacalar, Quintana Roo desde hace más de 40 años. Poeta, estudió Lengua y Literatura españolas en la Escuela Normal Superior de México. Coordinador de talleres literarios de poesía y cuento para niños y adolescentes. Igualmente impartió el taller “Escribir poesía para niños” diseñado para los escritores que deseen dirigirse a ese segmento de la población.

En 1978 obtuvo una recomendación para la publicación de *Zoo y otras ficciones mínimas* en el concurso a nivel latinoamericano promovido por la revista *La Palabra y El Hombre* de la UV. En 1993 se instituyó el Premio Nacional de Poesía Ramón Iván Suárez Caamal. Ha obtenido más de treinta premios en concursos nacionales de poesía, entre ellos, el Premio Nacional de Poesía Jaime Sabines 1991 por *Pulir el jade* y el Olga Arias 1991 de Durango. Primer lugar en los XII Juegos Florales de San Juan del Río, Querétaro 1992, por *Luz del Deseo Oscuro*. Primer lugar en los XXII Juegos Florales Nacionales de Celaya, Guanajuato 1992, por *Cada vez más silencio*. En 2010 ganó el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños convocado por la Fundación para las Letras Mexicanas y el Fondo de Cultura Económica. En 2011 el Premio Internacional de Poesía para Niños, ciudad de Orihuela, en España. En 2013 el Premio Nacional de Libro Ilustrado para Niños convocado por el Instituto Literario de Veracruz con el libro “Cuna la medialuna”. En 2014 obtiene el galardón del Certamen Internacional de Poesía para Niños “Luna de Aire” convocado por la Universidad de la Mancha en España.

Algunos de sus libros de poemas para niños son: **Poemas para los más pequeños**, (libro y CD de poemas musicalizados) Honorable Ayuntamiento de Campeche y Universidad Autónoma de Campeche, 2004. **Huellas de pájaros** (Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños, 2010. Fondo de Cultura Económica y Fundación para las Letras Mexicanas, primera edición 2011 y en 2013 fue publicado por la SEP para Libros del Rincón). **Palabras para armar tu canto** (Premio Internacional de Poesía para Niños, ciudad de Orihuela, 2011. Ayuntamiento de Orihuela y Faktoría K de libros de editora Kalandraka, 2012). **En un árbol la canción**, Secretaría de Educación de Campeche 2012. **Un árbol florece sueños**, Anadrio Editores, Chetumal 2013. **Cuna la media luna**, Instituto Literario de Veracruz 2013. **Te canto un cuento**, Secretaría de Cultura de Campeche 2014. **Jugar**, H. Ayuntamiento de Calkiní, Campeche 2014. **Tris tras el miedo**. H. Ayuntamiento de Calkini, Campeche 2015. **Pregúntale al sol y te dirá la luna**. CEPLI, Universidad de Cuenca, Castilla La Mancha, España, 2015. **Al abordaje**. Secretaría de Cultura de Campeche, 2015. **Historias del niño invisible**. Ed. Nave de Papel, Bacalar, Quintana Roo 2016. **En una bicicleta**. Ed. Pasto Verde, 2016. **En un jardín**. Secretaría de Cultura de Campeche 2016. **Malaika**. (libro y CD de poemas musicalizados), Ed. Nave de Papel, 2017. **En una bicicleta**. Edición corregida y aumentada. Ed. Nave de Papel, 2018. **Hubo peces y lunas**. Ediciones Insoportables y Ed. Nave de Papel, 2018. **Dibujar en la arena**. Ediciones Insoportables y Ed. Nave de Papel, 2018. **Zig Zag Zoo**. Ediciones Font y Secretaría de Cultura, 2018.

# DRAGÓN DE OTOÑO

## **COORDINADORES**

CARLOS MASS CANTO

ALESS SEGOVIA HAAS

ARTIFICIO

**EDITORIAL**

*DRAGÓN DE OTOÑO*  
Ramón Iván Suárez Caamal

1ª edición: febrero de 2019  
Diseño de portada: Carlos Mass Canto

Fotografía de la portada: © Henry Yavi  
Fotografías: © Gerardo Valdez

Comentarios y sugerencias: [EditorialArtificios@gmail.com](mailto:EditorialArtificios@gmail.com)  
Sitio Web: [editorialartificios.wordpress.com](http://editorialartificios.wordpress.com)

© Ramón Iván Suárez Caamal, 2018  
Artificio Editorial, 2018

La Casa Internacional del Escritor ©



## Que nunca nos falte la palabra...

### Ramón Iván Suárez Caamal, poeta para un momento único

La poesía construye mundos. Así escribió Octavio Paz en 1956, en *El arco y la lira*. José Hierro apuntó en “Así era”: Canta me dices. Y yo canto./ ¿Cómo callar? Mi boca es tuya.” Santa Teresa de Jesús construyó una morada a través de la palabra: “Porque tú eres mi aposento,/ eres mi casa y morada,/ y así llamo en cualquier tiempo,/si hallo en tu pensamiento/ estar la puerta cerrada.” Ida Vitale reflexiona: “El sobresalto fuera del poema y dentro del poema, apenas aire contenido.” La poesía lo es todo y es nada cuando de construir mundos se trata. O de construir realidades. Su naturaleza radica en la ambigüedad, la connotación suele definir el sugerente rol que posee la poesía en los lectores. Dice mucho sin decir nada. Encierra todo, pero deja escapar algo. Y cuando escapa ese algo, una idea, un fragmento textual, un mundo se revela.

Poesía es el género desde el cual Ramón Iván Suárez Caamal (Calkiní, Campeche, 1950) ha legado mundos no sólo al sureste mexicano. Su poesía es de carácter nacional e internacional. Incansable tallerista para la enseñanza de la poesía a los niños, promotor cultural por decisión, Suárez Caamal ha comprendido que la realidad cotidiana nunca ha dejado de ser parte del espíritu literario. Dicha comprensión funge como motivadora de una visión particular acerca de la naturaleza. Escribir, pintar, enseñar, promover, no sólo son verbos en infinitivos, la conjugación de cada uno en sus modos y tiempos son fundamentales en la consolidación de un ejercicio poético. La creación implica ir más allá del acto de escribir. El poeta lo sabe a la perfección y sus actividades artísticas son ramas de un árbol, de un bosque constructivo y formativo.

Su libro *Dragón de otoño* es un poemario dividido en cinco libros, cada uno dotado de una fuerza vital renovadora de la naturaleza y de la realidad. La lectura de este poemario implica una disposición personal a adentrarse en un campo poético que vislumbra a la naturaleza cercana al espíritu del hombre. Pero no únicamente suele ser la naturaleza, es el mundo que nos rodea, el cual exige una coparticipación concreta y firme ante las circunstancias variables. El hombre es uno y su mundo es único, así escribe Ramón Iván Suárez Caamal:

*Comprendí que debo luchar contra las constelaciones  
amago con amago combatiendo  
porque las fuerzas de la vida  
forjan en el añoso tronco su victoria.*

El sujeto lírico de “Dure el otoño siempre” se encuentra uncido de un continuo devenir. Existe una variante del tópico del barroco sobre el transcurrir irremediable del tiempo. Se reafirmará la idea en otro poema del libro, “A la deriva”, cuando el hablante se conduce de la ausencia de raíces para asirse:

*Hubiese querido asirme a las orillas donde crecen los juncos;  
mas mi hogar se debate en las espumas que el viento aleja.  
O me lleva a mí, a la deriva de toda salvación.*

Hay rasgos de firmeza en una variable temática del texto. Y con la idea anterior entendamos que la oscilación de los temas conllevan una riqueza literaria y textual que fortalece la visión particular de Suárez Caamal.

La poesía es visión. Ahí radica su enorme vigencia literaria. Con la poesía no se describe, con la poesía se insinúa. La línea versal del poeta chileno Huidobro, “Poeta, no digas la rosa, hazla florecer en el poema”, es la clave del summum poético de muchas generaciones de escritores. Y el poeta oriundo de Calkiní lo ha entendido, comprendido e interiorizado. Su poesía es todo un viaje lector por la recreación del mundo y de la



naturaleza. La insinúa con la pluma del que sabe el poder conciliatorio de la poesía con la vida. Una muestra, “¿Quién canta?”:

*No soy el que canta,  
son las aves en lo profundo de la sombra.*

*No son las aves,  
es el viento al huir en lo escondido.*

*No es el viento el que pulsa sus cuerdas,  
es la lluvia al lavar la plata de las hojas.*

*No es la lluvia:  
son las sombras en lo profundo de mi canto.*

La poesía de Suárez Caamal restituye la construcción del mundo del que hablaba Octavio Paz. En “Grano de arroz” encontramos la apertura a un mundo inconcluso, la puerta de este mundo inicia en nosotros mismos, nos reconstruimos a través de la palabra en la medida que avanzamos.

*La puerta sin puerta que da a ninguna parte  
está en el corazón de esta semilla.*

Todo nacer es un fragmento del mundo que nace en nosotros. Mientras permanezcamos, el mundo vivirá sin deteriorarse, aunque todo fluya en él. Porque nosotros, lectores, también variamos, cambiamos, nos transformamos.

*Bailamos y bailamos en la orilla del Río-que-se-va  
donde tienen los juncos un resplandor que asombra  
y pesan las monedas de plata de los peces.*

La naturaleza es viva en la poesía de Suárez Caamal y siempre es necesario reencontrar su esencia. Sólo así seremos habitantes del mundo que nos rodea, de la manifestación más concreta de un devenir paulatino y constante. La mirada del momentáneo viajero es reconocimiento. Camina y piensa, sólo así existe, existimos.

*¡Cómo no estar feliz con estas cosas!;  
si vivo mil años seré rico;*

*pronto los surcos se llenarán de espigas;  
estoy alegre y bailo dentro-fuera:  
La calma es la certeza con que avanzo.*

En *Dragón de otoño* hay una presencia etérea, la mirada de la espiritualidad hacia una verdad concreta del universo. El hombre es cambio, pero también estado. Su realidad es la única certeza de que el viaje será transformador. La verdad no es única, son varias las verdades humanas.

*Viajé a las islas sin nombre  
donde vive el dragón.*

*Recolecté hierbas de magia  
en bosques invisibles.*

*Vi las fauces del mar  
y los cien rostros del desierto.*

*Escuché pregones en los que me ofrecían  
salamandras de ónice y vino.*

*Te dejo estos mapas, viajero. Úsalos.  
Yo nunca traspuse los muros de mi casa.*

El verso final de “Diez mil años” es la invitación al viaje poético para el lector. En la medida que leemos cada línea, se comprueba la solidez literaria y el oficio que nunca acaba del poeta. Ramón Iván Suárez Caamal ha comprendido que la comunión con sus lectores, de todas las edades, implica no únicamente comunión. Se debe optar por la complicidad del que sabe que la poesía no se agota con una mirada, al contrario, se reconstruye a cada preciso, y precioso, instante, no importa lo efímero que seamos, el mundo permanecerá en nosotros. Esa es la verdad de la poesía.

**Agustín Chuc López**  
Invierno, 2019

# DRAGÓN DE OTOÑO

# AGUA FUGITIVA

*Todas las cosas surgen y florecen,  
pero yo he visto cómo se marchitan  
y retornan a la raíz de donde surgieron...*

Lao Tsé

## A LA DERIVA

Cuando el río pasa medito por qué no planté mi hogar  
en una isla de niebla a mitad de la corriente.  
Hubiese vivido feliz en el reflejo de una nube  
o en una hoja atada al fondo de estas aguas.  
Tal vez las piedras que los niños arrojan  
me anclan a la vida profunda.  
El río se lleva mis pensamientos.  
Hubiese querido asirme a las orillas donde crecen los juncos;  
mas mi hogar se debate en las espumas que el viento aleja.  
O me lleva a mí, a la deriva de toda salvación.

## SUAVE, MI TÚNICA

La seda de mi túnica tiene el color de las frutas maduras.  
Es suave al tacto  
y a pesar del otoño no se desprenden sus hojas.  
El persistente follaje me concede su sombra;  
puedo dibujar renuevos en las puntas de sus ramas.  
Hagan las termitas su tarea:  
el trino de las aves no me está negado.

## FLUYO EN LAS FORMAS

Fluyo en la inmovilidad del estanque:  
es la brisa quien mueve mis pensamientos.

Las imágenes cambian según sucedan cosas  
aunque mis ojos en el limo no se percaten.

Caen hojas, las sostengo un segundo.  
Es inevitable que se hundan.  
A veces turbio; otras, transparente,  
una parte de mí se da cuenta de todo.

Fluyo en las formas cuando los lirios cabecean leves  
y la doble flor de los labios  
especula con estas imágenes mutables.

El estanque nos contiene en su música.

## TEXTURA DE LA SEDA

1.

Con mi pañuelo cubro cien montañas,  
el viento que desciende lo agita;  
la seda de las nubes también guarda la luna.

2.

La tela debe ceñirse con holgura  
al baile del bambú bajo las nubes.  
Que musite la joven:  
¡Sauce!, sauce!, el agua te seduzca.  
Y el tímido muchacho diga con los ojos:  
¡Lluvia, lluvia!, mójame las manos.



## VOTO DE POBREZA

Pareces preferir la olla pobre  
donde se cuecen huesos  
a la opulenta mesa del palacio.  
Te agradan más tus ropas raídas  
que el lujo de los nobles.  
No viajas sobre regia montura;  
a pie —dices— puedes tocar la vida.  
Eso sí, que el vino sea de dioses  
aunque lo sirvan en copas de barro.  
Y que los versos muestren su exquisita espuma.

## REFLEXIÓN

Cuando fue mudo el árbol  
las cigarras lo suplieron.

## HÚNDETE

Despojarse de la túnica para entrar al río parece lo mejor. El agua es óptimo atuendo aunque la desnudez te cubra. A grandes brazadas se conquista la corriente, a favor o en contra de las circunstancias. En aguas cenagosas y profundas, déjate llevar. Sé uno con lo que fluye: así, tinta o sombra, viento o muerte. Mira los sauces en fuga, y, sin embargo, fieles a sí mismos. La noche moja tus pies; la luna, tus huesos. Húndete.

## EFÍMEROS

Qué diminutos frente a las cumbres somos;  
qué pequeñez de riscos ante la vastedad del cielo;  
la estrella más cercana no es más grande que mi mano;  
en un biombo caben mar, montañas, nubes;  
la lluvia y el telar se parecen demasiado;  
la arena ocupa la vastedad.

Todos son iguales a sus diferentes:  
la tortuga y el abismo,  
el grano de arroz y el peñasco,  
la cumbre del volcán y la fragua del hormiguero...

Se alzan por centurias los reyes y dioses más efímeros.

## EL PODER DE LOS DIOSES

A Xiu Gui

La distancia fue siempre la meta de nuestros anhelos,  
la distancia que acerca cumbres y dilata arroyos,  
la niebla de las conjeturas sobre los acantilados,  
los rastros del golpe de las hachas en el paisaje sereno...  
Con el pincel tuvo el orbe proporciones humanas,  
la celeste armonía cupo en el altar de los templos,  
cien días de camino como una hoja que cae,  
el poder de los dioses en una gota de rocío,  
la potestad de las montañas que coronan las nubes.  
Hay tanta cercanía en el paisaje que la bruma nos moja;  
tanta proximidad en la distancia que nos duelen los pinos.

## YA PASARÁ LA SEQUÍA

Pocos peces en el lodo,  
cientos de guijarros en el fondo visible  
de las invisibles circunstancias.  
No llueve y el dolor seco agrieta los días.  
Volver sobre los pasos es imposible.  
No cesa el flujo de los acontecimientos.  
Hay que esperar cielos y presagios  
con la confianza en lo que habrá de ser.  
Hoy la maledicencia me oprime,  
voces que dan coletazos en el lecho.  
Ya pasará, sauces marchitos.  
Ya pasará, criaturas del torrente.  
La bendición del agua lavará nuestras culpas.

## DESPEDIDA

Aun las montañas pierden dureza,  
aun los pinos esconden sus agujas.  
Si eres poco menos que pétalos,  
si sabes cantar sin que te muestres,  
estarás *aquí y ahora*.

Lo que es sugerido reviste más fuerza;  
no la oscuridad, no la negación:  
las montañas altas, un peregrino;  
su pañuelo, su despedida.

## DURE EL OTOÑO SIEMPRE

Si es el viento quien escribe este poema  
deseo que prolongue el otoño más allá de las hojas.  
Los patos anticipan el invierno y se van;  
las frondas caen irremediamente oscuras;  
hasta el río fluye en su quietud.  
Comprendí que debo luchar contra las constelaciones  
amago con amago combatiendo  
porque las fuerzas de la vida  
forjan en el añoso tronco su victoria.



# ESPADA Y PINCEL

*Pincel y espada son continuación de tu brazo.  
Firmeza y soltura, sus atributos.  
Traza en el aire el rostro del Vacío...*

## DRAGÓN IMPERIAL

Como Hijo del Dragón y del Cielo  
aprendí la soltura del calígrafo en el trazo de la espada,  
la tensión del arco en la melodía del laúd,  
la aguatinta que igual traspasa y tiñe una armadura  
que trisca pétalos en la superficie de un biombo,  
la palabra que tiembla frente a los crisantemos...  
Después de un siglo de ceremonias y rituales,  
yo, que construí palacios y derribé murallas,  
prefiero la quietud de las ermitas  
o los jardines perfumados por heliotropos.  
Que las espadas descansen en su sitio  
y la generosidad colme los cuencos de arroz.  
Escancien vino; bailen, agraciadas vírgenes.  
Poetas, la vida profunda es cada minuto.  
Festejemos al dragón en los imperiales salones  
antes que los bárbaros reduzcan a cenizas mis edictos.

## SOBERANO DE LAS NIMIEDADES

a Qin Shi Huangdi

En mi mano derecha recala el mar,  
en mi palma izquierda cien ejércitos combaten.  
Palacios, ciudadelas, murallas erigidas más allá del último confín.  
Mis edictos se cumplen aún sobre la sinrazón.  
Entonces, ¿por qué la lluvia no calma cuando digo?  
¿O estas ínfimas hormigas desobedecen mis órdenes?  
No le voy a decir al sol que se detenga  
o a la luna que llegue a beber en mi cuenco.  
Sé que mi poder es limitado.  
Mas, ¿por qué en mis jardines los cerezos se marchitan  
y yo mismo no siento la desgracia de los ocho mil guerreros  
de los que soy Emperador por siempre?

## GUERRERO DEL LAGO

El samurái que nunca acepté en mi caligrafía,  
el guerrero del lago y de la incertidumbre  
es diestro con las dos espadas.  
Lo supe sin que sacara ninguna,  
lo supe porque un grillo me mostró insistente  
el filo de sus alas que frotó contra mi nimiedad.  
No hice caso,  
rehusé a la inmortalidad del combate  
entre el remo que escribe  
y el agua que se disculpa.  
Ya con los años,  
si viene de nuevo y acepto su armadura,  
acaso ni así aprenda el arte de las dos espadas,  
la espada de las dos decisiones  
porque soy solamente el que copia  
los signos contrarios de la poesía  
y un trueno, aún el más lejano,  
me estremece, ya sin hojas, este otoño.

## JUSTA DEL FUEGO

Participé en la justa del fuego.  
Vencí a mis adversarios:  
El tigre del dolor,  
el ave trípeda de la desesperanza,  
el dragón de la sangre.  
Mi apuesta fue la inmovilidad  
y el tajo que cercenó sus apariencias.  
El premio colmó mis ambiciones:  
un puño de cenizas

## TRAZOS

I

Si pintas una flor procura que tu pincel baje embebido a su corola.

O si el invierno trazas, necesites abrigarte.

*Que el gajo cruja bajo el peso de un gorrión.*

II

Defino el sueño

cuando con un pincel,

de un solo trazo

dibujo, sin premura,

no la flor, el perfume.

## ADVERSARIOS

I

No diré si el aire es mi enemigo,  
si las flechas en cuyos extremos  
hay una pluma de garza  
y un diente de dragón  
dan en el blanco.

No acusaré al fuego  
que purifica los despojos  
de los caídos en combate.  
Hay otro diente de dragón  
en la yesca que se extingue.

Tampoco el barro es rival mío  
pese a los ejércitos que defienden  
el sueño del Emperador.

Tal vez el único adversario sea el río.  
Moja los pómulos,  
derriba la montaña  
que crecemos en nosotros;

el agua,  
aunque no sea culpable  
de nuestro desamparo.

II

De un lado el ejército de la luna;  
en la otra orilla, las huestes del desierto.

Entre ambos, la impaciencia,  
la decisión en los ojos.

Gozan de antemano el vino que manchará sus espadas.

III

En el campo de combate





## UNA ESCULTURA Y DOS ESBOZOS

1.

Con musgo hice el bosque;  
con tres guijarros, las montañas;  
a mis pies un río de arroz ruge;  
dejé vacío el vacío:  
no hacen falta nubes, cielo.

2.

Los árboles del patio son suficientes  
para todos los bosques que desconozco.  
El origami de mi casa lo habitan cien dragones.  
Hagan otros del viaje su aventura.  
Yo aquí veo correr los ríos.  
El sueño me conduce a los confines.

3.

Trazo la lección de la hoja al desprenderse,  
esbozo la flor que el río lleva.  
Al cerrar los ojos  
sé qué flor y hoja  
vuelven en el viento y río a recibirme.

## TODO ACABA

*La celebración de una victoria  
se convierte en un rito funerario...*

Lao Tsé

Cuando mis huesos sean puente para las hormigas  
y de la tela de mi armadura queden menos que harapos,  
cuando tres dientes rían si es que restan algunos  
y mis lágrimas caigan con las tormentas invernales,  
cuando las llamas devoren lo que perdura de un sueño  
aún se escucharán relinchos, injurias, el júbilo del triunfo  
porque en la misma fosa yacemos todos.  
La luna ondeará su estandarte para que la sigamos a su reino,  
combatirá la hierba con la lluvia: arcos, espadas.  
En la premura perdurable de los días caídos  
tremo de tambores, cascos sobre las calaveras.

# EN LA ORILLA DEL RÍO QUE SE VA

*¿Qué consuelo ofrece la doctrina del Tao  
cuando se enfrenta la mudanza de las estaciones?  
Me enseñará a ver volar los días y los meses,  
sin llorar en exceso por la juventud que muere.  
Si el mundo transitorio no es sino un largo soñar,  
poco importa si somos jóvenes o viejos.*

Po Chu

## POLVO AL ROSTRO

*Un hombre de cabeza blanca entre las olas de cabezas blancas...*

Po Chu

Nos empolvamos el rostro para parecer menos ancianos,  
casi *caras-de-luna* en malabares por el *Bosque-de-los-Deseos*;  
monos albinos dándole golpes al farol celeste  
hasta que caiga el polvo de arroz que nos pinta más pálidos.  
Beodos -con una copa que rebosa espuma-  
trastabillamos y hacemos muecas, oh maravilla,  
mostrando los escasos dientes de una luz risible;  
nuestra túnica es la niebla - la escarcha moja los huesos.  
Bailamos y bailamos en la orilla del *Río-que-se-va*  
donde tienen los juncos un resplandor que asombra  
y pesan las monedas de plata de los peces.  
Antes del alba, a la luna cortaremos del gajo más oscuro,  
-su pulpa nos pertenece a los monos viejos-  
a los simios de caras empolvadas por la alegría  
y el susto de saberse inmortales.

## OLOR A LOS OJOS

Trae el humo su olor a los ojos  
como para invocar al llanto.  
Por eso cierro las ventanas.  
Hojas y leña verde  
antes de tiempo al precipicio  
son motivo de llorar.  
No sé dónde el infierno crece su llamarada  
cuando me obliga a disculparme con la vida;  
si en mi congoja  
o en los rostros ajenos.  
No te queman a ti.  
No son ellos quienes arden.  
Pero el humo, su dolor  
hacen que mis ojos se cierren  
antes del tiempo concedido  
a estas lágrimas sin duelo.

## BAILO DENTRO-FUERA

Pensé una vez atar mi arado a la cerviz de un caracol  
y esperar que amaneciera para darle agua de rocío.  
Me protege mi frágil coraza;  
qué mansos caminan los minutos;  
las colinas son fértiles;  
los granos, los mejores;  
el cielo me bendice...  
Un caracol uncí a la luna nueva,  
canto antiguas tonadas bajo el cielo.  
¡Cómo no estar feliz con estas cosas!;  
si vivo mil años seré rico;  
pronto los surcos se llenarán de espigas;  
estoy alegre y bailo dentro-fuera:  
La calma es la certeza con que avanzo.

## ¿QUIÉN CANTA?

No soy el que canta,  
son las aves en lo profundo de la sombra.

No son las aves,  
es el viento al huir en lo escondido.

No es el viento el que pulsa sus cuerdas,  
es la lluvia al lavar la plata de las hojas.

No es la lluvia:  
son las sombras en lo profundo de mi canto.

## ALGUNA VEZ...

Elijo seguir en los espejos,  
agua de la que no huyo,  
llanto en la dureza del diamante,  
reflejo de las constelaciones en el vacío de mis dedos.

Alguna vez hice mi torre con relámpagos.



## MELANCOLÍA

No sé si la melancolía tiene sombra  
bajo esta luna que no reconozco;  
no sé si con un pétalo  
pueda convocar a los genios del agua  
para que sauce y pavo real se hermanen para siempre.  
El hielo corta más que la muerte,  
la noche no tiene tanto poder como el vacío,  
el mar se rinde ante el dolor soterrado.  
Acaso ruegue a la libélula que convoque a mis lágrimas;  
quizá un pañuelo consiga más que las flores indefensas de los nísperos;  
sería un milagro que una bandada de ocas tome por lago mi corazón maltrecho.  
El palacio imperial está rodeado de nubes,  
grullas y puentes bendicen mi desasosiego.  
Miro mis manos reunirse en la plegaria  
a modo del templo donde crece mi petición a los inmortales sin rostro.  
¿Quién pulsa cuerdas de pesadumbre?  
La música siempre nos ha salvado como una lanza en el cuerpo de la desazón.  
Dibujar con pincel y tinta los abismos  
nos permite descansar bajo bosques de bambú.  
Así practico estos modos de cantar con salmos bajo la lluvia.  
La serenidad llega detrás de la hierba quebrada.  
Será el viento, no yo, quien haga tal anuncio:  
su corcel que cabriolea y trae la crin, a inesperadas flores, olorosa.  
Es tiempo de acallar las heridas en la roca del ermitaño silencio,  
son días de aliviar los pasos en el lodo que dejó la tormenta.  
No sé si la melancolía tiene sombra en los espejos donde se mira la luna,  
pero es soportable el gajo que quiebra y nos regala frutos.

## LA LUZ DE LA LLUVIA

Con la lluvia los caminos se han vuelto navegables.  
Me gustaría, precedido por tambores, entrar a su reino.  
Gozo su magia que borra palacios imperiales  
para hacernos soberanos de lo simple.  
Cómo no me animé antes a ponerme su túnica,  
a copiar los renglones oblicuos de sus versos,  
a subir de polizón en las hojas sin rumbo,  
a correr en los charcos que nos hacen inocentes:  
ser otra vez el niño de los relámpagos que agradece sus dones...  
Es una bendición, cierro los ojos, la escucho.  
Cuando se aleje su tropel de potros ruanos  
el bosque seguirá llorando de alegría.

## AGAZAPADO ENEMIGO

Otra vez, agazapado enemigo;  
otra vez intentas humillarme.  
Llegas como el ladrón a llevarte mis bienes;  
ignoras que protegí mi casa  
desde hace cien noches en que te volviste asiduo.  
Mi calma no es fingida.  
Tuve la precaución de sonreír  
desde los relámpagos al más frágil espejo.  
No te haré frente.  
No tendré miedo de las sombras que las velas agigantan.  
Cuando llegues,  
aun sea en la hora precisa de las puertas que se abren solas,  
tomaré mi pincel,  
el rollo de bambú que extenderé sobre la mesa,  
trazaré los signos de la confianza...  
Y con estas armas habré vencido.  
¿Sabes de quién aprendí?  
De la medrosa liebre, de la hierba que no se opone al viento.  
Hoy permito que te marches,  
en un mes o un día quizá regreses con otra máscara.  
Vuelve si lo deseas,  
yo estaré preparado porque no te espero.

## UN GRANO DE ARROZ

Un grano de arroz es el molar visible de una invisible criatura,  
es el cuerno de hielo de un dragón celestial bajo un día de sol,

el trono de mármol de nuestro más antiguo y noble ancestro.  
(Un grano de arroz obedece siempre los edictos del agua).

Cuando la joven campesina sonrío entre arrozales  
es que cruza un puente y ella misma es un puente sobre la luna pálida  
[de los charcos.

Por un grano de arroz pelean los ejércitos del trueno;  
de uno brota la grulla mítica de la buena suerte.

*La puerta sin puerta que da a ninguna parte*  
está en el corazón de esta semilla.

Dancemos las espigas y las faldas del arrozal porque un grano  
es una lámpara prendida en la noche más oscura de invierno.

Alegrémonos por el pico que se lleva nuestra angustia  
cuando la cosecha aún no inicia y todos cantan.

Dicen que para ganar potestad sobre los elementos  
hay que escribir en el rostro oculto de un grano de arroz

y —asunto más humano— los exámenes imperiales  
se resuelven con espejos y arroz frente a los relámpagos.

Cuentan que del cuenco de la luna al celestial estanque  
cayó esta semilla del banquete de los inmortales.

De arroz fueron creados los primeros ríos,  
las primeras nubes y los hombres primigenios.

Cuando pienses en un grano de arroz, exclama: potro de la brisa.  
Di: se rompió un collar y se desgranar perlas de la diosa.

Pulo mis versos, abrillanto el grano de arroz cada minuto;  
¿cuál es la superficie donde pueda mi pincel burlar la noche?

No lo sé, que me ayude la paz y llegue el sueño:  
Si escribo en un grano de arroz este poema jamás podría terminarlo...

## EN EL ACANTILADO AZUL

En la hora en que lo indeciso se vuelve certidumbre,  
en el tiempo que cierra trampas antes que la oscuridad se marche,  
una atmósfera azul unge el acantilado.  
El viento no es el único huésped;  
yo -uno entre ellos- vine a escuchar.  
Subí a la cumbre sin más arma que mi decisión.  
El silencio, un silencio súbito, iluminó la niebla.

## CUALQUIER ORILLA

Para Andō Hiroshige

Un peñasco o una piedra,  
un gran pez y *su escama: la luna*;  
vadear el río sobre un puente imposible:  
Todo tiene el tamaño de la angustia.

## DECIR DE LA LLOVIZNA

Busco en los antiguos su silencio,  
lo que está detrás de lo que dicen  
para copiar en la luna del agua  
gotas de instante que mojen mis manos.  
Que la llovizna pierda su eternidad ahora...



## SOBRE LA SEDA DE SU CUERPO

Li Po no pudo resistir el brillo de la luna  
y se ahogó en la seda más honda de su poema...

1.

Nos detuvimos a esperar que acabara el diluvio que aún no caía  
y en ese lapso tomé mi pincel y fuimos inmortales.  
El bramido de los truenos descerraja a los bueyes mansos de las nubes;  
polvo de oro en los relámpagos  
las astas embisten y los cuerpos ruedan.  
Es el amor que se desgaja,  
el amor que violenta ríos y nos lleva lejos de nosotros.

2.

Muchachas y muchachos,  
junquillos a merced de precoces deleites,  
miren los dorsos de mis manos:  
están llenos de manchas  
y no soy aún el abedul descortezado.  
Avecillas, miren mis huesudos cuervos,  
ya la noche dobla mi espalda.  
Me di a la disipación y al derrumbe,  
pensé que mil años era el tiempo  
que me habían concedido los dioses,  
la lengua parlanchina del vino  
en deleitosa charla con mi molicie;  
servían deliciosos guisos en platos de ónice  
bajo el pabellón de los cerezos.

No adiviné la euforia ni sus falsas promesas.  
Estoy ebrio y los goces se disipan  
aunque yo soy el disipado.  
Muchachos y muchachas,  
se derramaron las últimas gotas de néctar,  
la hierba cubre la entrada.  
Bailen ustedes, junquillos;  
bailen, bailen mientras pasa el viento del otoño.

3.

Casi de nada,  
de alas de mariposas estás hecha.

Cuando te toco  
me llenas de luz;  
te busco sobre puentes de niebla.  
Llámame,  
llévame al reino de las espigas,  
humedece mis labios con las primeras lluvias.  
Intangible eres  
como los trinos  
pero más, allí donde el corazón trasvasa su elíxir.  
¿De los mil puentes,  
a cuál entro?  
Cualquiera puede ser mi bendición  
o mi desdicha.  
Llámame,  
llévame con las colectoras de cinabrio  
para que mi búsqueda jamás acabe.  
Casi de nada estamos hechos:  
Tú,  
el roce leve;  
yo,  
un espejismo en busca de tus alas.

4.  
Con amor alfarero  
toco las horas vividas;  
mis manos dicen  
y desdicen las formas  
de querernos y herirnos.  
Algunas veces mi fuego visitaste,  
eres de barro húmedo:  
-qué agua interior tan fresca-  
Y los dos crecimos en el misterio gozoso de la germinación.  
Con amor alfarero amaso la memoria.  
Calman mi sed tus labios,  
colman tu vientre mis manos.  
No nos separe el agua de los días  
porque somos como al principio  
manos y barro de un solo manantial.

5.  
Habíamos quedado en reunirnos frente al Jardín del Loto,  
apenas asomase la luna, despojada de pudor.  
Allí la cierva albina es una con el agua;

allí el espejo cubre su desnudez con niebla.  
Habíamos quedado en que vendrías  
cuando las ramas de los sauces dejaran ver el cielo de la noche;  
habíamos quedado, Flor de Luna,  
en que el cerrojo de la prohibición no anularía nuestra cita.  
Habíamos quedado en reunirnos;  
habíamos quedado,  
habíamos...

6.  
Oír su cuerpo, respirar su mirada,  
adelantar la noche antes que lleguen los pájaros.  
No hay ninguna nota de color en esta pintura.  
Debieron decirme que los guijarros protegen las fronteras,  
que las espadas de los espejos no podían amenazarla.  
Soy el mendigo taoísta a la puerta del templo.  
En la seda dibujo diosas y dioses.  
La dádiva del dragón me dará los pétalos que necesito:  
el amor inusual de las constelaciones  
hacia el éxodo de los ejércitos derrotados.  
Me voy, leve curso de río hacia ningún lado.

O tal vez al silencio que tañe una queja.  
Perdí el cielo por desearlo.

7.  
Si los placeres solos suplen tu lejanía,  
mejor mi espada hienda mortaja de bruma  
y medite al pie de los abismos  
sobre el deseo que corroe la más firme montaña.  
La fuerza de mi arco lanzará su ponzoña contra el viento que huye.  
He decidido atar las nubes al tigre más cruel;  
quiero decantar el rocío para que mis lágrimas caigan sobre las flores.  
Seré bronce en el espasmo del guerrero.  
Así, al abrir los ojos,  
-ah, desnuda-,  
tu aroma nacerá del abanico que la luna extiende.

8.  
Para que creas en los demonios puse esta carpa en la pecera.  
Por el ángel entenderás mis noches en que doy vueltas en la cama  
rodeado de espejos mientras oscilan sus abanicos llamándonos al pecado.

Una carpa o la luna nueva entre bambúes,  
las hojas alargadas de sus aletas.  
Brisa, cuerpos desnudos,  
el agua espesa de los remordimientos.  
Mi sombra, mi sombra, mi sombra...  
El ángel levita en la celda.  
Un papalote de papel de China cae desde un azul temible.  
Soy un niño con ojos asustados bajo la tempestad de los espejos.

9.

No puedo competir con el flexible bambú;  
estoy hecho a la arena.  
Cómo luchar contra los días,  
cómo contra la lluvia  
y contra ti que plantaste un cáñamo en el centro del laberinto  
con el amor como estandarte.  
Es imposible competir contra el viento y sus gritos de júbilo  
o desear el verde espeso del estanque podrido.  
Reconozco mi derrota.  
Sé magnánima.  
Permite que mi sangre bese el polvo.

10.

Pongo en el suelo mis armas y mi albedrío,  
me despojo de la armadura y me apresto a recibir el tajo.  
No habrá más sangre que la imprescindible,  
mi muerte la decidieron las pasiones  
que apacigüé en el templo del sacrificio.  
En la montaña se derrite la nieve,  
la luz del río también es una espada.  
No fui quien adivinó su suerte en las visiones del hierro,  
estoy por propia voluntad,  
guardo con una sonrisa el filo de la noche  
y doy gracias a la muerte que me libera.

11.

Desde la falda del monte Hu  
contemplo valle y caserío.  
Cuando me fui eran más sus árboles.  
Mi barba encaneció de tanta luna que bebí en mis poemas.  
¿Estarás esperándome?  
¿Reconocerás mis pasos?  
Aún no necesito apoyarme en un bastón

aunque parezca soportar el peso de los nubarrones.  
Si llego y no estás,  
o si estás pero no miras detrás de los andrajos que remendó la noche...  
Si llego, si es que llego,  
abre la puerta aunque sea la brisa quien entre sigilosa  
para que no veas –ay, la luna- en mis cabellos.

12.

¿Qué puedo ofrecerte sino el jardín en flor,  
el lago con sus sauces y las jaulas cubiertas con lino?  
Cerraré ventanas, prenderé el fuego, apagaré la luna  
porque tu amante heló tu pecho y hace que olvides despedirte.

13.

La certeza de que no estás se vuelve  
soportable en la medida que llegas  
en un banco de niebla desde el río,  
porque no son sólidas las montañas  
que se forman en fila en los confines.  
En el carapacho de la tortuga  
leí lo que los dioses decidieron  
a partir de estos muros sin retorno.  
Las ofrendas fueron en vano, nunca  
los heliotropos del otoño dieron  
cauce a la danza de mis emociones.  
Con una campana de barro suelo  
caminar entre la bruma celeste  
sin más ceguera que mis manos torpes.  
El pájaro de la desdicha pronto  
cuajará de lágrimas estas horas  
donde no somos sino conjeturas.  
Una cosa es cierta, la tinta traza  
las cumbres nerviosas que siempre miro  
antes que la luz diluya adrede  
el espejismo de tu compañía.  
Nunca estuviste ni en el gajo roto  
ni en el sonido de tus pies y menos  
en el manto incorpóreo de la niebla  
que me hace llorar en cada hoja  
arrancada del árbol invisible  
donde los cantos duermen con sosiego.  
Hubo un puente colgante en el abismo,  
un corredor de muérdago y palabras

entre los imposibles pasajeros,  
tanto como una telaraña, sólo  
para sostener el deseo; sola,  
en los huesos rotos de mis costillas  
sin ninguna atadura con la sangre.  
Puede que estés a mi lado, pudieras  
ser el insomnio de esta noche, Nada,  
Nadie, la certeza de que la luz  
es más cruel porque nos muestra el engaño  
de las máscaras detrás de las cosas.  
Así han transcurrido mil años, bruma  
que brota de las traiciones. Si toco  
sus alas, con el llanto se confunden.  
La seda de la criatura nos unta  
su lodo blanco, su grupa de yegua,  
su aroma perverso en nuestros desnudos.  
En estos fingimientos y verdades  
nunca fuiste lo que inventé que eras,  
nunca seré lo que el espejo miente...

14.

Largo sinuoso dragón baja de las cumbres,  
la caligrafía copia su delgado cuerpo,  
trae la bendición de los dioses antiguos;  
fuese el relámpago, pero no llueve;  
tal vez el río, aunque no lo montan juncos;  
la música que serpentea  
o una larga fila de muchachos en el baile.  
De oro, vida eterna, es el dragón  
que el Soberano de las Mil Montañas  
regaló a su concubina predilecta.  
Largo sinuoso el deseo seduce  
en la caligrafía sobre la piel de los amantes.

15.

Porque la luna es una yegua  
la miro con deseo,  
soplo para que las nubes no la guarden de mis manos.  
Fundiré en bronce a la hembra divina  
y será mi montura  
porque la noche me vuelve más oscuro.

16.

Apagaré la luna  
sobre tu cuerpo.  
Cuando me mires  
*seré el trino más dulce  
en la jaula de tus ojos.*

# DE LA NATURALEZA Y SUS CONFINES

*Porque la cortesía es una flor  
en el bosque de las ceremonias...*



## ARMONÍAS EN EL BAMBÚ

I

Daré a mis palabras  
la cortesía de un perfume.

Aprenderé a sonreír  
debajo de la tormenta.

Un perfume que no se oye  
pero canta en el bambú.

Un aroma a polvo de luna  
en la mariposa más frágil.

Algo de flor en mis lágrimas  
para que mi rostro se ilumine.

Ya la tristeza huye,  
ya sus segadoras separan la cizaña.  
Se hace fuerte el corazón,  
sus potros relinchan.  
Las hachas no herirán mis días.

Subiré a la montaña,  
subiré a su reposo  
porque la niebla huele a lluvia  
y el dolor aminora.

Saludo a los que llegan,  
así traigan un canasto de panes  
o una espada.

Los saludo y sonrío.

Aprendí la cortesía del bambú  
junto al río que canta.

II

Me regalaste pañuelos  
más suaves que crisantemos  
deshojados por la despedida.

Me diste las puntas de tus trenzas  
para atar mi precipicio a tu mirada.

Plantaste un bambú en mi corazón  
para que el viento me recordase tu ruego.

Ataste una cinta a las crines de la montura  
para compartir mi libertad.

En mi puño guardo tu adiós.

He cruzado mil fronteras,  
el río se precipita a sus más hondas señales.

Aunque han pasado más de trece cosechas,  
oyes relinchos en la lluvia.

Tiembla tu lámpara  
pese a que cubriste los espejos.

III

Permítanme que escoja  
con quién he de bailar esta noche.

¿Con la luna que sube?  
¿Con la lluvia que baja?

¿Quién es bambú?  
¿Quién biombo y celosía?

Y las nubes,  
¿a qué palacio o templo pertenecen?

Y las gradas llenas de musgo,  
¿de dónde bajaron  
o qué cima buscan?

Estoy solo en la inmensidad.

Lluvia, préstame tus lágrimas.  
Nube, dame tu pañuelo.

IV

No es un grillo esta sombra verde  
delante de la luna.

Es su canto.

Hice uno con papel,  
escribí en sus alas mis versos.

Las hojas del bambú tocan las nubes,  
la brisa pulsa sus cuerdas.

Frente a la luna verde  
yo recito en voz alta.

## LA BLANCURA DEL ARROZ

I

No la fatiga cierra mis ojos  
sino la amabilidad de los grillos.

La noche está llena de arrozales  
donde se cría la luna.

Trabajé hasta que la humedad  
llegó a mis ojos,  
trabajé sin sosiego.

Segué luna, nubes,  
el amor, su perfume...  
Y salí iluminado.

No el cansancio cierra mis ojos.  
La noche puso sobre mis huesos  
aceite tibio de plata.

Apaga mi desasosiego,  
bendice mis días.

La noche pule arroz  
como si brillantara mi muerte.

II

Alguien escuchó mis plegarias.

La llovizna de hilado fino  
me dio traje de seda.

Ya puedo ir a La Ciudad Prohibida.  
Tengo la plenitud del cielo.

Me envidiarán los cortesanos  
cuando el Emperador reciba

el tributo de los grandes ríos  
en un cuenco de arroz.

III

Tuve miedo del goce que la luna  
puso en la copa de vino blanco.  
No me atreví con la herida oscura  
que reposa en el vino rojo.  
La embriaguez no es mi don.

A fuerza de vivir mis rutinas  
el grano fermentó en oscuros vientres.

Sabios poetas:  
¿Es la vejez un odre  
y luna y noche,  
elíxir  
que nos hace más lúcidos?

## DIEZ MIL AÑOS

I

Con el colmillo de un dragón  
puedes edificar un imperio  
si lo pones cerca de tu sangre.

Que el dragón aletee en tu espada.  
Y en tu cortesía.

Un imperio que perdure diez mil años  
sin edictos  
ni murallas.

Un imperio que sostenga un cáliz  
en el equilibrio de su aroma.

Un imperio como el río  
que se precipita y fluye eternamente.

Los edictos trazados sobre seda.  
Los palacios desde las comisuras de una sonrisa

sin más tributos que los del corazón  
ni más obligaciones que la cosecha.

Un imperio edificado en ti mismo  
y del que eres soberano y súbdito.

II

Viajé a las islas sin nombre  
donde vive el dragón.

Recolecté hierbas de magia  
en bosques invisibles.

Vi las fauces del mar  
y los cien rostros del desierto.

Escuché pregones en los que me ofrecían  
salamandras de ónice y vino.

Te dejo estos mapas, viajero. Úsalos.

Yo nunca traspuse los muros de mi casa.

## CALIGRAFÍA

1.

Los movimientos de la grulla en el compás del canto,  
el compás de las nubes en la grulla que danza;  
la grulla en el relámpago, en el grito;  
el espejo del canto en la grulla que se aleja,  
la lejanía del espejo en la grulla que baja,  
el vacío de la grulla inmóvil,  
la caligrafía de su baile,  
los trazos de sus patas,  
el combate que nunca termina:  
el vuelo de la grulla bajo la tempestad.

2.

Luna colgante: puente sobre el río.

Puente menguante: luna sin amarras.

Agua de luna para el junco solo.

Junco de luna para el verso triste.

Verso de luna para el solo junco.

Para el triste junco, luna de agua.



## VOCES DEL SAUCE

I

Me enseñó el sauce  
a lavar sus congojas.

Aprendí sus maneras de llorar  
sin llorar frente al espejo.

Para qué estas lágrimas si el río es tanto.  
Para qué río si me envuelve la tristeza.

Sauce, no te deshojes.  
Con un pincel restañaré tus gajos.

Para tanto pesar de las orillas  
la aguatinta del río es suficiente.

II

Mi corazón arrastra troncos,  
bestias hinchadas, ahogados.

*Ten piedad del sauce de la orilla.*

Turbio por las circunstancias  
los arroja, los desgaja.

*Ten piedad del sauce de la orilla.*

No hay muelle ni esperanza a salvo.  
Mi caudal es una espada.

*Ten piedad del sauce de la orilla.*

El llanto aumentó mi fuerza,  
un llanto de ira y duelo.

*Ten piedad del sauce de la orilla.*

Inundé fronteras, caseríos.  
Tiemblan los dioses en los templos.

*Ten piedad del sauce de la orilla.*

¿Quién es el que canta y me consuela  
en la fragilidad de su estatura?

*El sauce, siempre el sauce.*

## AULLIDOS EN LA NIEVE

Lobos albinos en la nieve  
no dejan rastro.

Sólo el viento sabe  
donde se reúne la manada.

El viento y algunos monjes  
que aprendieron el arte de los disfraces.

Guarda tu corazón  
donde no llegue su aullido.

Aprende a encontrarlos  
antes que su hambre a tu muerte.

Porque son inmunes a la cortesía  
tu espada hablará por ti.

A los lobos albinos se combate con espejos:  
Mírate, mira tus huellas en la nieve.

La edad ha blanqueado tus barbas.

## LOS PECES DEL TAO

I

En la pecera  
puedes echar tus dedos:  
diez huesudos peces  
sin el aire de la luna.

Los sueños son raros,  
a veces ciertos  
aunque nunca sucedan.

Cuál de tus peces sonrío mejor  
y cuál dobla sus nudillos  
cuando se impulsa en el Tao.  
Por la ilusión de cristal y agua  
tienen el doble de peso.

Los dedos aman la costumbre  
de rodear sus cavilaciones  
con aire pensativo.  
Les encanta la tinta  
aunque no tengan ojos.

II

Mi caña de pescar  
es igual al junco:  
Larga, flexible.  
En un remanso, la luna.  
¿Pondré como carnada  
mi último poema?  
Gorda carpa la luna,  
si la atrapo  
puede alimentar mis ilusiones.  
La izaré como trofeo  
aunque me encorve sobre la seda.

## EL RÍO ME LLAMA

Con rectitud sigo mis deberes:  
barro el pórtico,  
pulo los escalones,  
cultivo verduras,  
cuido el jardín.

A veces el río me llama,  
las cuentas del rosario me detienen.

En la apacible vida de los templos  
barro mis faltas,  
pulo mi mansedumbre,  
cultivo el equilibrio;  
mi sombra nada sabe.

Si el río me llama,  
acudo a él porque no siempre  
por el camino recto se llega primero.

## CANTO FINAL

Ven, sueño,  
pon almohadas a mis tribulaciones  
así sean mis manos juntas.  
Ven con tu barca y llévame por ríos de sosiego,  
unta alcanfor en mis sienes.  
Me dejaré arrastrar a tus orillas,  
a tus linderos sin ataduras.  
Ven con tus alas que son pétalos;  
con tus pétalos que son palabras;  
con tus palabras que son perfumes.  
Ven, sueño, dame la paz  
donde se mecen los juncos.  
Ven, llévame,  
átame a tus lirios  
y deja que la luna se marchite  
para que la oscuridad sea mi refugio,  
la oscuridad de tus alas siempre vivas.

# Contenido

- υ Agua fugitiva
- υ Espada y pincel
- υ En la orilla del río que se va
- υ De la naturaleza y sus confines

## COLOFÓN

La edición de Dragón de otoño, de Ramón Iván Suárez Caamal, culminó en febrero de 2019.



